

GALLEGOS

No era tan improbable encontrarme con Javier Longueira en Santiago de Compostela. En un primer momento –esas cosas que se piensan en un segundo– creí que no podía ser. Pero Javier es de familia gallega y con frecuencia iba por allí. Como él no tenía nada especial que hacer, me acompañó en mis recorridos por la ciudad. Le propuse almorzar en la plaza de la Catedral: ya tenía yo comprado un poco de delicioso jamón crudo y un buen trozote queso de cabra curado; también, un sobrecito de aceite de oliva, para mojar el pan, unas pasas de uva de una feria callejera y un mantecado alicantino. Eso sí, me faltaba un poco de vino suave, para acompañar nuestro sencillo pero opípara almuerzo.

Fuimos a un almacén cerca y, de paso, se me ocurrió preguntar por la dirección del Museo del Peregrino. La almacenera no lo conocía pero trasladó la pregunta al otro cliente allí presente. Era un hombre de buena estatura y elegantemente vestido. Nos hizo una detallada explicación sobre el modo de llegar y los horarios, pero en gallego. Le agradecí ampliamente, sin mostrar sorpresa. A su vez él nos deseó, esta vez en español, una buena estadía y nos aconsejó otros lugares para visitar. Cuando se fue, la almacenera nos dijo: “Como vio que usted es extranjero, por eso no le habló en español. A los españoles solamente les habla en gallego.”

Luego continuamos con nuestros paseos por Compostela, en ese mi primer viaje a Galicia. Javier aceptó también venir a comer, por la noche, a una fonda. Había quedado en encontrarme con mi amigo Renan Frighetto y su mujer, Fátima. Ambos son brasileños, profesores de historia, viven en Curitiba y estaban en un congreso en Compostela. Pero hablan perfectamente español, pues hicieron en España estudios de posgrado. Nos sentamos a la mesa y hablamos en español: leo y entiendo la lengua de *Os Lusíadas*, pero no aprendí a hablarla. Vino el mozo e hice mi pedido. Cuando le hablaron Fátima y Renan, les preguntó: “Señores, ¿por qué me hablan en español?” “Disculpe”, respondió Renan. “Comprendo bien el gallego, pero me cuesta trabajo expresarme correctamente en él.” “¡Pues hombre!”, dijo fastidiado el mozo. “Entonces háblenme en portugués: cualquier cosa antes que en español.” Para mis adentros, pensaba en Rosalía de Castro:

Cantarte hei, Galicia,
na lingua gallega,
consolo dos males,
alivio das penas.